

UNA OBRA DE ROMERO BARROS EN UNA COLECCIÓN PARTICULAR DE ANDÚJAR

Juan Vicente Córcoles de la Vega

RESUMEN: Rafael Romero Barros (1832-1895) es un pintor andaluz entre el Romanticismo y el Costumbrismo. Un magnífico pintor realista con tintes de naturalismo, eclipsado por la pléyade de buenos pintores del siglo XIX y por su hijo Julio Romero de Torres. Un cuadro en una colección particular en Andújar, adquirido por internet en Alemania, ayuda a engrosar la obra pictórica del autor –muy limitada– y sobre todo a fijar unas características propias del autor con la pintura de escenas costumbristas, ya que la obra tiene como tema la Romería de la Virgen de la Cabeza de Andújar, fiesta popular mariana de gran renombre.

SUMMARY: Rafael Romero Barros (1832-1895) is an Andalusian painter between (among) the Romanticism and the Writing of customs and novels of manners. A magnificent realistic painter with dyes of naturalism, eclipsed by the pleiad of good painters of the 19th century and for his (her, your) son Julio Romero of Towers. A picture in a particular collection in Andújar acquired by Internet in Germany, helps to increase the pictorial work of the author –very limited– and especially when authors of novels of manners fix a few own (proper) characteristics of the author with the painting scene, since the work takes as a topic the Pilgrimage of the Virgin of Andújar's Head, popular Marian holiday (party) of great renown.

ALGO DE SU BIOGRAFÍA

Rafael Romero Barros es un pintor que no ha tenido una valoración justa, tal vez por ser eclipsado por la figura de su hijo Julio Romero de Torres, o por la pléyade de buenos pintores del siglo XIX. Hoy puedo afirmar que Rafael Romero Barros fue un magnífico pintor andaluz del XIX. José M^a Palencia lo ve como una notable injusticia histórica por haber permanecido oculto y no conocido por el público.¹ También ha podido influir el hecho de conocerse su obra muy tarde.

¹ Rafael Romero Barros 1832-1895. Cajasur Publicaciones. Córdoba 1995.

Nacido en Moguer (Huelva) el 30 de mayo de 1832, en esa difícil y esperanzadora década de los años 30 del siglo XIX; muy pronto marchará a Sevilla, donde conoce a Alberto Lista, que impartía su docencia en la Academia de Bellas Artes, en la Universidad Hispalense, siendo además canónigo de su catedral, y sobre todo donde se identifica con su escuela pues Lista muere cuando Romero Barros tenía 16 años. Si el círculo de Lista moldeará su intelectualidad, su formación artística se deberá a la Academia de Bellas Artes de Sevilla, y en espacial al profesor Barrón. Romero Barros coincide con los hermanos Bécquer, Valeriano y Gustavo Adolfo, en una Sevilla que intenta alejarse del academicismo madrileño para aproximarse al concepto de «ilustración romántica»². Alguna obra posterior dejará ver esta impronta romántica como su «Paisaje de luna» pintado antes de 1862 o algunos paisajes de la serie del Nacimiento de Jesús, realizados en 1863. Algunas temáticas como el Mendigo (de 1865 aprox.), Riña de Gitanos (1871), Músicos callejeros (1872) o Las Mendi-gas (1874), también reflejarán este romanticismo de nuestro autor.

En 1862 Romero Barros abandona Sevilla para ubicarse en Córdoba. Una Córdoba que está sufriendo, como en toda España, la transformación de su casco urbano por las medidas de la política liberal –la desamortización–, y donde se está perdiendo mucho del patrimonio histórico por culpa de la modernización y reconversión urbana. En 1868, año de la Gloriosa, es elegido académico de San Fernando, hecho que le vinculará más con el patrimonio histórico artístico, pues nombrado secretario de la Comisión Local de Monumentos.

De estos primeros años en Córdoba hay que destacar el aprendizaje y la influencia que ejerció en él la figura de José Saló. En 1865 la Diputación de Córdoba crea la Escuela de Bellas Artes, otro de los campos en donde Romero Barros desarrolló una profusa actividad. En 1870 es nombrado director del Museo Provincial, del que redactó su reglamento de funcionamiento. Museo y Escuela ocuparán una actividad que marca la plenitud de Romero Barros; en la Escuela impartirá las asignaturas de «Dibujo y figura», «Dibujo del antiguo» y «Colorido y composición». Por estos años –1869– Romero Barros obtiene una medalla de 1ª clase en una exposición local. Romero Barros pertenecerá también a la Real Academia y Sociedad Económica. La década de los setenta la afrontará como un pintor de prestigio, destacándose en el campo de la restauración en obras de Valdés Leal y de Antonio del Castillo. Romero Barros pinta para el ayunta-

² Op. Cit.

miento cordobés los retratos de Alfonso XII y de Maria Cristina. En 1875 lee en la academia su discurso de ingreso sobre Velázquez y Murillo, dos pintores que influirán mucho en su obra. Tras una visita a Córdoba de Alfonso XII en 1877, Romero Barros será nombrado Pintor Honorario de Cámara, adquiriendo la Casa Real uno de los mejores paisajes de nuestro autor, «Estudio de paisaje de la Sierra de Córdoba» de 1875.

De 1875 a 1885 Romero Barros emprenderá una serie de viajes viniendo a Jaén, a Ceuta, costa de Marruecos, Cádiz, Sevilla y Granada. ¿Vino Romero Barros a Andújar?

Romero Barros es un insigne pintor y figura en Córdoba que tratará de defender su monumentalidad, oponiéndose, entre otros proyectos, a la demolición de San Nicolás, que se pretendía lleva a cabo para la ampliación del bulevar del Gran Capitán hacia la mezquita.

Unas dolencias estomacales adelantaron su muerte el 2 de diciembre de 1895, Romero Barros tenía 63 años.

De sus descendientes hay que destacar a sus hijos Enrique, autor del catálogo monumental de Jaén, y Julio, Julio Romero de Torres, pintor de talla universal.

SU PINTURA

Con Romero Barros se adentra en el movimiento romántico cordobés, según Mercedes Mudarra³. Una pintura dentro del costumbrismo romántico, de influencia sevillana, íntimo, dejando a un lado el carácter salvaje del propio movimiento pictórico. Junto a su obra pictórica hay que destacar también su teoría sobre el arte y la belleza que se puede ver en su discurso sobre las *Consideraciones generales sobre el Arte: Velázquez y Murillo* o su *Consideraciones sobre la Belleza*, manuscrito de 1878.

Romero Barros es ante todo un magnífico paisajista que forma parte de la pléyade de paisajistas del siglo XIX español, con una marcada influencia de Jenaro Pérez Villamil (1807-1854) en las obras de su plenitud. Con anterioridad, en su etapa sevillana, la influencia fue de Manuel Barrón (1814-1884), lo que queda patente en su paisajística de Sevilla con el Guadalquivir; una pintura en la línea del «paisajismo romántico hispano» de carácter urbano, definido así por E. Arias⁴. El costumbrismo latente en

³ Op. cit

⁴ Arias Angles E, «Manuel Barrón y Castillo, pintor sevillano». Revista Archivo Español de Arte nº 224. 1983.

las exposiciones Provinciales de Bellas Artes celebradas en Sevilla antes de marchar a Córdoba también dejará una clara influencia. En esos años gozó de un ligero mecenazgo de los Duques de Montpensier en Córdoba, según la autora antes citada, evolucionará hacia el naturalismo. De esta primera etapa en Córdoba realizará una obra capital «El Bodegón de Naranjas» (1863), una obra maestra en composición, luminosidad, color y frescura.

Romero Barros destaca por una amplia temática. No cultivó la pintura de Historia, tal vez por estar alejado de Madrid; la pintura religiosa la tocó tímidamente, y básicamente para argumentar sus dotes en el paisaje. Fue un magnífico retratista, y excelente con el género del bodegón, siendo más variada su pintura de género con mendigos, tabernas, gitanos, familias, patios, etc.

SU OBRA

La mayor parte de su obra se encuentra en Córdoba, unas 58 pinturas y algunos dibujos, pero también hay obra suya en Sevilla, Murcia, Madrid (Museo Romántico y El Pardo), así como en colecciones particulares en la capital de España, Sevilla, Málaga, Córdoba, y ... Andújar.

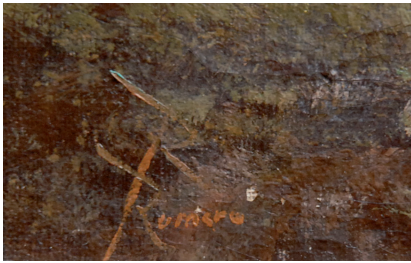
En 1931 Benito G. Mur, de Madrid, un 10 de septiembre, ofrece al presidente del patronato del Museo de Córdoba dos cuadros de Rafael Romero Barros, uno «El Nacimiento de Jesús», y otro «Una fiesta en la serranía», valorados los dos en 5.000 pesetas,⁵ obras que no adquiere el patronato cordobés. ¿Es esta «Fiesta en la serranía» la obra de Andújar?

LA OBRA DE ANDÚJAR

Fue adquirida por un coleccionista particular en la primavera de 2008 de una casa de subastas alemana a través de Internet. Hoy se puede ver esta pintura en el patio-vestíbulo del Restaurante de Olmo Crespo en la casa palaciega de los Sirvente de Mieres. Es una pintura de 44 por 65 centímetros, óleo sobre lienzo, con una escena costumbrista de la Romería de la Virgen de la Cabeza de Andújar en el Cabezo, en Sierra Morena.

¿Estuvo Rafael Romero en Andújar? Puede ser, coincidiendo en el tiempo con esa década viajera que hemos destacado en su biografía. Hay que resaltar que a Rafael Romero Barros, la temática de antropología cultural también le atraía y la Romería de la Virgen de la Cabeza, aunque venida a menos a final del XIX, gozaba de mucha popularidad en toda Andalucía. Una fiesta muy atractiva para vivirla, pintarla o estudiarla.

⁵ Fuensanta García en la obra ya citada Rafael Romero Barros de Cajasur, catálogo en homenaje en el centenario de su muerte.



La obra de Andújar, firmada en su lado bajo izquierdo, puede estar realizada en torno a 1880 por la grafía de la firma y por el tratamiento del cielo. La obra, óleo sobre tela, representa el momento en el que la Cofradía de Andújar llega al cerro del Cabezo el sábado por

la tarde a últimos de abril. El cielo es muy bello, así como el colorido de la sierra, que contrasta con el blanco de las casas y el ocre del arco y de los tejados. La visión está tomada hacia el Norte, captando el desaparecido arco que servía para entrar honoríficamente al recinto sagrado del Santuario. La imagen hoy es otra, pues tras la Guerra Civil y quedar destruido el



santuario y su entorno, todo se renovó, existiendo fotografías de la misma visión en distintos años. Cuatro casas de cofradía protagonizan el cuadro, y se observa como elemento sobresaliente arquitectónico el arco de sillaría de final del XVII o principios del XVIII. Por el lado derecho, saliendo de una arboleda, una serie de mujeres ataviadas y montadas en jamugas pasan bajo el arco en el que destaca un banderista. Delante de la pared de la casa de la derecha se aprecian algunos romeros que ya han llegado, descabalgados de sus asnos y mulos. A la izquierda cuatro carretas con romeros que acaban de llegar, y ante ellos una mujer montada en jamuga. Todo está pintado con una pincelada muy suelta, casi impresionista en lo que se refiere al paisaje y a los personajes. ¿Estuvo Romero Barros en la Romería? Puede ser, pues la descripción minuciosa del momento parece confirmarlo. En aquel tiempo las mujeres no vestían con el traje de volantes de flamenca o gitana, ni los hombres de corto. Las mujeres hacían la carrera y la llegada al santuario con vestidos en sus mejores galas, con pamelas sobre las cabezas; durante el trayecto se ponían un vestido más cómodo para el duro trajín del camino romero; los hombres con el clásico traje de pana, de campero, agricultor o ganadero.

La presente pintura viene a engrosar el catálogo de Rafael Romero Barros, en un momento que tras el centenario de su muerte –1995– se ha revalorizado y se ha dignificado su persona y su pintura.